

## CONTABILIDAD DE LAS COSAS<sup>1</sup>

Por Gabriel Torres Salazar

No voy a atribuirme el título de este editorial. No, no. ¿Cómo hacerlo?, no podría. Sería faltar a la sabia creatividad infantil para nombrar lo que ellos van conociendo y comprendiendo. Sabemos que los pequeños son imaginativos, descubren lo nuevo donde los adultos solo vemos rutinas o calificamos de lugares comunes que por lo generan, *so pretexto* de saberlo conocido, lo ignoramos. Este título lo he tomado en distendida tertulia campestre con mi familia y pronunciada por la más pequeña descendiente, sobrina bisnieta de unos siete u ocho años.

-Supe que presentantes un libro ¿cómo se llama?-, fue la primera información y pregunta que me formuló.

Le respondí afirmativamente explicando que el libro es de Contabilidad, que se titula “Contabilidad, Información y Control en las Empresas”, que es la séptima edición actualizada, que tiene veinticinco años sirviendo a la educación y que lo emplean profesor y jóvenes que estudian esta disciplina en universidades y centros de educación superior del país. Luego de lo cual continuó su interrogatorio.

-Y ¿qué es la Contabilidad?, ¿a quién le sirve?, ¿por qué tantos años?-, desencadenando otra y otras preguntas similares, sin dejar intervenir a nadie más, lo que me obligaba a respuestas lo más convincentes para la menor pues su agudeza la llevaba por el largo camino de los *¿por qué?, ¿para qué?*, hasta que tras prolongado dialogo llegó a su conclusión manifestando que el libro era sobre “Contabilidad de las cosas”.

La presteza infantil para precisar de este modo lo que la contabilidad es me sorprendió gratamente porque refleja genuinamente varias de las diversas acepciones que existen para esta disciplina. Entre ellas las conocidas en libros de textos como el de Robert Anthony: *Contabilidad, lenguaje de negocios*; o el de Robert Meigs *Contabilidad, base para las decisiones gerenciales*; también el de mi propio libro *Contabilidad, información y control en las empresas*. En mi opinión *Contabilidad de las cosas* es una muy buena síntesis que no había empleado en mis escritos ni en mis clases, lo confieso; porque no se me había ocurrido o lo pasé por alto en alguna lectura o conversación.

¿Qué tuvo que saber la niña para formular este titular? Pues nada diferente a lo que se encuentra en un libro de estudio para jóvenes o que un profesor enseña a sus alumnos y que está vez yo explicaba a la más joven de las alumnas que he tenido:

---

<sup>1</sup> Artículo Editorial en Revista Contabilidad, Auditoría e IFRS. N° 298 enero 2017, Editorial Thomson Reuters, Santiago

que en sencillo la Contabilidad es una técnica que emplean las empresas para saber cuánto tienen y cuánto deben; cuánto ganan o cuánto pierden; que la información que proporciona se emplea para tomar decisiones que ayudan a la buena marcha de los negocios y otras ideas similares.

-¡Ah!, exclamó. –Entonces es como *Contabilidad de las cosas*. A lo que asentí, agradeciéndole su ingenio e inquiriendo detalles de cómo o por qué le daba ese nombre, momento que aproveché para comentar que en su colegio le estaban enseñando cuestiones del dinero, cómo usarlo para comprar y vender y que en los negocios para vender más hacían algo así como *marketing de las cosas* y que también había *Internet de las cosas*. Y que como veía algo parecido en la contabilidad se le ocurrió decir *Contabilidad de la cosas*, preguntando enseguida: – ¿está mal? No, no, está muy bien respondí, agregándole que me parecía una estupenda lección de aprendizaje por asociación de ideas, que es un buen método de estudio.

Y, claro, la función y objetivos que cumple la contabilidad son las de medir y registrar hechos económicos en términos monetarios para información y control de los mismos y como estos hechos se refieren a transacciones económicas de bienes y servicios de las empresas, cosas en el lenguaje infantil de mi sobrinita, entonces la contabilidad cumple su función y objetivos en relación con las cosas medibles y cuantificables en dinero, ni más ni menos.

-Y, ¿tiene muchos años la contabilidad?-, insistió. A lo que debí contestar con lo más conocido en cuanto a que tiene una prehistoria de miles de años aunque su historia comienza con el primer libro de contabilidad escrito por un fraile italiano llamado Luca Pacioli que se publicó cuando Cristóbal Colón estaba llegando a América, hace algo más de quinientos años. Y que ese cura además de contabilidad sabía de prestidigitación pues hacía juegos de magia para entretener en las cortes a fines de siglo XV y que era amigo del multifacético Leonardo Da Vinci. -¡Ah!-, exclamo, -así es que tú sabes contabilidad, magia y pintura entonces-. Respondí que en general todos los contadores hacen malabares con los números porque son herederos de Pacioli, pero de pintura solo se maravillarme de ese arte, tratando de evitar otros *¿por qué?*

-Bueno-, argumentó por último, -voy a explicarle a mis compañeras y compañeros de curso esto de la *contabilidad de las cosas* y se lo contaré a mi mamá porque creo que ella no lo sabe y porque a lo mejor sirve para anotar los gastos de la casa. Cuéntales también a tus alumnos y cuando escribas otro libro ponle de título *Contabilidad de las cosas*-, a lo que me comprometí sin titubear.